

**UNA INCREÍBLE AVENTURA PARA
MINECRAFTERS**

CAZADORES DE TESOROS EN PELIGRO



**WINTER
MORGAN**

**UNA INCREÍBLE AVENTURA PARA
MINECRAFTERS**

**CAZADORES
DE TESOROS
EN PELIGRO**

WINTER MORGAN

Planeta Junior

© Editorial Planeta, S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

© de la edición original: Hollan Publishing, 2015
Título original: *Treasure hunters in trouble*

Primera edición: marzo de 2016
ISBN: 978-84-08-15250-7
Depósito legal: B. 1.377-2016
Impreso en España – *Printed in Spain*

Este libro no está autorizado ni promocionado por Mojang AB, Notch Development AB o Scholastic Inc, ni por ninguna otra persona o entidad propietaria de los derechos del nombre, de la marca o del copyright Minecraft.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

Capítulo 1: Amigos perdidos.	7
Capítulo 2: Punto de nacimiento	12
Capítulo 3: La rendición ante los slimes	18
Capítulo 4: Vistas y villanos	24
Capítulo 5: Portales.	28
Capítulo 6: No es el fin	33
Capítulo 7: El regreso	38
Capítulo 8: El Inframundo otra vez	43
Capítulo 9: El botín y la lava	49
Capítulo 10: Bajo el agua	54
Capítulo 11: Fatiga.	59
Capítulo 12: Un encuentro del pasado	64
Capítulo 13: La búsqueda del tesoro	68
Capítulo 14: Tan dulce como el azúcar	73
Capítulo 15: Dunas en el desierto	77
Capítulo 16: No es un espejismo	82
Capítulo 17: Tesoros y problemas	87
Capítulo 18: Recompensas	94

1

AMIGOS PERDIDOS

Steve estaba atareado en su granja cuando, de repente, su perro *Rufus* empezó a ladrar. Levantó la vista y vio a dos personas que se acercaban a lo lejos.

—¿Quiénes sois? —preguntó Steve, caminando hacia ellos.

Rufus lo siguió, mientras sus ocelotes, *Snuggles* y *Jasmine*, permanecían sentados en la entrada de la casa.

Al principio, la pareja no respondió. Se limitaron a observar la casa y cuchichear entre ellos.

—¿Eres Steve? —preguntó finalmente la mujer.

—Sí. ¿Quién eres tú?

—Oh, perfecto, estamos en el sitio correcto. No estábamos seguros de llegar. Ha sido un viaje de locos —suspiró ella.

—Aún no me habéis dicho quiénes sois —dijo Steve, molesto.

—Ah, perdona. Yo soy Alex y este es Will, pero eso es

lo de menos ahora. Hemos venido a decirte que tus amigos están en problemas —respondió Alex.

Era una chica rubia y llevaba una camiseta verde.

—¿Qué? ¿Quiénes? ¿Cómo? —saltó Steve, muy inquieto por aquella noticia.

—Nos encontramos con tu amiga Kyra. Intentaba ayudar a tus amigos, que habían sido capturados por un griefer en un templo en el desierto. Ella había conseguido escapar —contestó Alex.

—¿Sabes si están bien? ¿Y cómo os la encontrasteis?

—En el desierto. Estábamos hambrientos y ella nos dio comida. A cambio nos pidió que viniéramos a buscarle. No quería dejar a Henry, Max y Lucy atrás, pero necesitaba tu ayuda —explicó Will, que llevaba un casco rojo.

Steve permaneció en silencio, preguntándose si lo que Alex y Will le estaban contando sería cierto. Quizá eran ellos los grieferes que habían capturado a sus amigos y habían venido a robarle.

—¿Y habéis hecho un viaje tan largo desde el desierto solo para darme este mensaje? Me parece un favor demasiado grande...

Alex bajó la vista, como avergonzada por algo, y respondió:

—Kyra también nos prometió compartir el botín del tesoro con nosotros.

—Eso tiene más sentido —razonó Steve.

—El templo está repleto de tesoros —añadió Will.

—Solo me preocupa Kyra. Me da igual el tesoro —respondió Steve, preocupado.

—La verdad es que su situación es la más dura, pero al menos puede distinguir más fácilmente a las criaturas hostiles en el desierto, porque el suelo es llano —explicó Alex.

Steve sabía que tenía razón y que Kyra era lo suficientemente lista como para plantar cara a los griefers sin problemas, pero estaba sola. Incluso aunque pudiera ver con facilidad a todas las criaturas hostiles eso no le aseguraba una victoria. ¡Tenía que ayudarla! Corrió hacia su casa y se puso la armadura. Luego, sacó de un cofre su espada de diamante. Ya estaba listo para rescatar a Kyra, Henry, Max y Lucy. El trayecto hasta el bioma de desierto era largo y peligroso, por lo que antes comprobó que su inventario tuviera todo lo necesario.

Alex y Will esperaban en el salón, mientras comían manzanas para aumentar sus barras de salud.

—¿Tenéis un mapa? —les preguntó Steve.

—No necesitas un mapa, nos sabemos el camino. Además, le prometimos a Kyra que te llevaríamos hasta ella —contestó Alex.

—Aunque nuestros inventarios están casi vacíos —comentó Will.

—¿Qué os hace falta?

—Pues tenemos muchas esmeraldas. ¿Hay alguna aldea por aquí? Podríamos comprar provisiones con ellas —sugirió Alex.

—Sí, pero ¿tenemos tiempo? Me preocupan mis amigos. Tenemos que darnos prisa e ir a ayudarlos.

—Si no estamos preparados, no seremos capaces de ayudar a nadie —lo sermoneó Alex.

Steve intentó no reírse. Aquellas palabras parecían dichas por él. Tenía razón, necesitaban prepararse.

El trío echó a caminar hacia la aldea, a la herrería de Eliot. Allí encontrarían todos los materiales necesarios para fabricar poderosas espadas y armaduras protectoras con las que hacer frente a esos tramposos griefers.

Eliot se sorprendió al ver a su amigo Steve con dos amigos nuevos.

—¿Qué puedo hacer por vosotros?

—Eliot, estos son Alex y Will. Estamos a punto de emprender un viaje al desierto para rescatar a Henry, Lucy y Max, que han sido capturados por un griefer. Kyra está allí intentando ayudarlos, pero no puede hacerlo sola.

—¡Dios mío! —dijo Eliot, preocupado—. Dime qué necesitas.

Alex y Will sacaron sus esmeraldas. Cuando acabaron de comprar, volvieron corriendo a la granja de Steve para construir las herramientas que necesitaban para luchar contra criaturas hostiles. Fuera, el cielo se oscurecía.

Steve salió de la casa, dispuesto a iniciar el viaje. No quería perder más tiempo.

—Ya es de noche, no podemos salir ahora. ¡Estaríamos muertos en cuestión de segundos! —dijo Alex.

—¡Detrás de ti! —le gritó Will.

¡Crac! ¡Crac! Dos esqueletos avanzaban hacia él. Uno le disparó una flecha a Steve, pero no llegó a rozarlo. Al llevar puesta su armadura, estaba seguro de poder vencer al esqueleto, por lo que arremetió contra él y lo destruyó.

Sin embargo, acabar con el otro esqueleto no fue tan fácil. De hecho era imposible, porque a pesar de sus constantes ataques contra la huesuda criatura, esta no cesaba de dispararle flechas.

Will y Alex echaron a correr desde la casa, lanzando flechas al esqueleto hasta conseguir acabar con él. En su lugar, aparecieron un puñado de huesos.

—Podemos usar estos huesos para hacer polvo de hueso —dijo Alex, mientras los guardaba en su inventario.

—¿Lo ves? Es demasiado peligroso salir por la noche —insistió Will.

Steve sabía que tenía razón, pero era incapaz de dormir tranquilo sabiendo que sus amigos estaban en peligro.

—Espero que Kyra esté bien —dijo Steve, entrando en la casa.

Tan pronto como estuvieran metidos en sus camas, estarían a salvo de criaturas hostiles.

—¡Una araña! —exclamó Alex.

Sus inquietantes ojos rojos brillaban con fuerza mientras correteaba por el salón. Entonces, Steve clavó la hoja de su espada de diamante en la araña y esta dejó caer sus ojos.

—Podemos usarlos para preparar pociones —comentó Steve guardando los ojos en su inventario, mientras Alex hacía lo mismo con los hilos que habían aparecido al morir la criatura.

—Vámonos a la cama —dijo Will, nervioso—. Hay demasiadas criaturas hostiles por aquí.

De camino a la cama, Steve pensó en Kyra y rezó por que estuviera bien. Justo cuando estaba en la cama, una voz familiar llegó a sus oídos desde el salón.

—¿Steve? ¿Estás en casa? —preguntó la voz.

Steve saltó de la cama y corrió hacia el salón.

—¡Kyra! —exclamó al ver a su amiga—. ¡Creía que estabas en el desierto!

2

PUNTO DE NACIMIENTO

Fue un creeper —explicó Kyra con dificultad—. Lo oí, pero no me dio tiempo a escapar.

—¡Qué horror! —exclamó Steve—. Pero aquí estás a salvo de creepers. Tenemos dos ocelotes.

—Cierto. Ese creeper ha sido toda una pesadilla. Lo único bueno es que me volví a regenerar en mi cama, por lo que vine corriendo para pedirte ayuda —dijo Kyra e hizo una pausa—. ¿Sabes si Alex y Will han conseguido llegar hasta aquí? ¿Te han contado lo que sucedió?

Steve empezó a explicarle lo que había pasado, pero Kyra lo interrumpió.

—Por Dios, Steve, no te vas a creer lo que les ha pasado a Henry, Max y Lucy.

Justo en ese momento, salieron Alex y Will de la habitación.

—¿Kyra? —preguntó Alex, sorprendida.

—¡Lo conseguisteis! —exclamó Kyra, sonriendo.

—Sí, íbamos a partir hacia el desierto por la mañana.
¿Qué te ha pasado? —inquirió Alex.

—¿Le disteis mi mensaje a Steve? —preguntó Kyra.

—Le contamos que te habías quedado allí para intentar ayudar a vuestros amigos —dijo Will.

—Steve, tres griefers de arco iris nos atacaron.

—¡Los hombres de arco iris! Los vi en el Inframundo y en la jungla.

Steve no podía creer que aquellos griefers hubieran vuelto a atacar a alguien.

—Estábamos a punto de desenterrar el tesoro cuando nos sorprendieron en el templo con sus espadas de diamante y nos capturaron.

—¿Cómo es posible? —preguntó Steve.

Le costaba creer que Henry, Max y Lucy no hubieran sido capaces de defenderse.

Al fin y al cabo, eran cazadores de tesoros experimentados que habían luchado contra muchos griefers en numerosas ocasiones.

—Al principio, estábamos muy emocionados por haber encontrado el tesoro. Cuando entramos en la sala en la que estaba escondido, Henry consiguió evitar las trampas ocultas, pero no destruyó la dinamita. Entonces, aparecieron los hombres de arco iris y uno de ellos se colocó junto a la dinamita. Nos dijo que si no hacíamos lo que nos decía, nos volaría a todos en pedazos. Nos llevaron a una sala de piedra base, construida seguramente por ellos. Por suerte, yo logré escapar. Creo que no se dieron cuenta hasta que ya fue demasiado tarde.

—¿Cómo pensabas rescatar a Henry, Max y Lucy? —preguntó Steve.

—Pensaba robar la dinamita y usarla contra los grie-

fers, pero se hizo de noche, apareció el creeper... y ahora estoy aquí.

—Tenemos que regresar y ayudarlos. Podrían quedarse ahí atrapados para siempre —le dijo Steve.

Kyra se volvió hacia Alex y Will.

—Ahora que ya estoy con Steve, no hace falta que vengáis. Puedo recompensaros con algunas esmeraldas de mi inventario. Incluso puedo daros un diamante a cada uno.

Alex miró a Will.

—¿Os importa si os acompañamos?

—¿Por qué?

Kyra parecía desconcertada.

—Creo que sería una gran aventura. Además, los templos del desierto suelen tener muchos tesoros. Y esos cofres son muy valiosos —dijo Will.

—La verdad, toda ayuda es poca, pero no va a ser fácil —advirtió Steve.

—¡Oh, no! —exclamó Kyra al distinguir los ojos rojos de una araña.

Steve acabó con ella de un golpe.

—Es la segunda de esta noche. Tenemos que irnos a dormir antes de que nos ataque un jinete arácnido o un enderman. Es demasiado peligroso estar fuera de nuestras camas ahora.

La puerta seguía abierta. Steve se acercó para cerrarla cuando, de repente, entraron dos esqueletos. El crujido de sus huesos resonaba en la silenciosa noche.

—¡Preparad los arcos y las flechas! —gritó Steve al grupo, mientras los esqueletos les disparaban con sus flechas.

—¿Qué es ese sonido? —preguntó Kyra con voz temblorosa.

Un zumbido cada vez más intenso se extendió por el salón.

—¡Parece un creeper! —gritó Steve.

—¿Cómo es posible? Pe-pero si tienes dos ocelotes —farfulló Kyra.

—¡Retroceded! —exclamó Will.

Los esqueletos mataron al griefer y un disco de música cayó al suelo. Acto seguido, Steve y los demás dispararon flechas a las huesudas criaturas hasta acabar con ellas.

Steve recogió el disco del suelo y lo examinó.

—Este no es momento de escuchar música. Tenemos que ir a por nuestros amigos —le recordó Kyra mientras el sol asomaba por el horizonte.

Los chicos salieron por la puerta, preparados para rescatar a sus amigos de las manos de esos grieferes. Enseguida se detuvieron al ver una criatura de bloques verdes dirigiéndose hacia ellos, con sus cuatro piernas cortas avanzando sin hacer apenas ruido.

—No lo entiendo. El sol ya ha salido. ¿Por qué hay un creeper merodeando? —preguntó Kyra.

—Pueden vivir bajo la luz del sol. Son una de las pocas criaturas que pueden sobrevivir durante el día —explicó Steve intentando alejarse del inquietante creeper, pero sin éxito alguno.

No había salida. El grupo, muerto de miedo, se preparó para salir volando por los aires. Entonces, *Snuggles* y *Jasmine* corrieron hacia el creeper, desviando la atención del monstruo verde de Steve y sus amigos.

—¡Corred! —gritó Steve.

Todos echaron a correr lejos de la granja. Su viaje para ayudar a sus amigos en el desierto había comenzado.

Poco después, cuando ya creían que estaban a salvo,

se toparon con un pantano en el que había una cabaña de bruja. De ella, salió una bruja bajita con un sombrero negro y una poción en la mano.

No había escapatoria. La bruja los atacó y arrojó una poción sobre Steve que ralentizó su cuerpo. De repente, sentía como si no pudiera dar un paso más. Solo quería dejarse caer en el suelo y dormir.

—¡Es una poción de debilidad! —advirtió Kyra.

Consciente de los efectos que podía producir la poción, Will arremetió contra la bruja con su espada. Saltó sobre ella y le asestó un golpe. Sin embargo, las brujas son muy fuertes y tienen la habilidad de regenerarse, por lo que su ataque no dio resultado.

Steve necesitaba ayuda. Alex corrió hacia él y le dio un poco de leche.

—Bebe, te sentirás mejor.

Steve bebió, pero la leche no hizo que se sintiera mejor. Empezaba a dudar de que hubiera algo que lo pudiera ayudar.

Will seguía luchando con la bruja. Uno de sus golpes más fuertes alcanzó a la malvada bruja de ojos morados, pero no la destruyó. Justo después, esta le lanzó una poción.

—¡Me ha dado! —gritó Will mientras la poción reducía los corazones de su barra de salud.

Finalmente, Kyra disparó una flecha a la bruja y acabó con ella.

—¡Eso ha estado genial, Kyra! —dijo Alex, dándole un poco de leche a Will.

Mientras Will bebía, Steve se acercó a él.

—Tarda un poco en hacer efecto, pero te aseguro que te sentirás mejor.

Estaban deseando salir de aquel pantano, ya que, en cualquier momento, podían ser atacados por los slimes que vivían en ese bioma. De repente, mientras avanzaban lentamente por aquel paisaje pantanoso, oyeron a alguien pedir ayuda. Steve se detuvo.

—¡Reconozco esa voz! —exclamó sin poder creer lo que estaba oyendo.